



LA EDIFICACIÓN COLECTIVA DE LA MEMORIA

Jorge Mendoza García
Universidad Pedagógica Nacional
jorgeuk@correo.unam.mx

En el presente trabajo se argumenta que la memoria individual es menos un presupuesto y más un resultado de la memoria colectiva. La denominada memoria personal en realidad se alimenta de la memoria de los grupos, de la cultura de lo compartido. Se apoya en marcos sociales como el tiempo y el espacio, y se comunica mediante el lenguaje. Y el lenguaje es una creación cultural. Asimismo, al recordar, la gente tiene que hacerlo con pensamiento, y el pensamiento, desde los griegos o recientemente con Wundt, Mead y Vygotsky, es un diálogo consigo mismo, es lenguaje interiorizado. Por donde se le mire, hay afluentes sociales que edifican a la denominada memoria individual. Esta es, en sentido estricto, un punto de vista dentro del grupo. Una mirada en la colectividad. A la par del planteamiento dominante en torno a la memoria que argumenta que ésta es un proceso que se presenta al interior de la cabeza y/o de la mente, se desarrolló otra visión, la de la memoria colectiva. La discusión del presente trabajo gira en torno a esta segunda postura.

1. El otro inicio

La noción de que en el individuo se encuentra la memoria, así como la percepción, la sensación o los afectos, es más una premisa, un punto de partida, que un resultado. Es el énfasis de la cultura individualista, fincada sobre todo en la denominada modernidad, de un tiempo que no siempre ha estado presente. En efecto, la idea de que la memoria se encuentra en la cabeza como una función mental se arraiga a fines del siglo XIX. Es Ebbinghaus quien en el campo de la psicología realiza los primeros estudios sistemáticos sobre el tema. Lo que el autor realiza, en resumen, son experimentos para recordar palabras y frases sin sentido, que después de varias repeticiones se "familiarizan" y logran recordarse. Se desprende de esto el ya consabido resultado: se recuerdan más las palabras familiares que las sin sentido. Ebbinghaus y sus experimentos de 1885 marcarán, en los manuales oficiales sobre memoria, el inicio de los estudios "serios". Y es que en ese momento la psicología luchaba por tener un espacio en el campo de la ciencia positiva que, como uno de sus criterios, estipulaba tener un "objeto de estudio" propio, por lo cual interioriza lo que originalmente se

encontraba en el campo de la cultura: depositar al pensamiento, la percepción y, por supuesto, la memoria, en el interior de la cabeza se vuelve tarea urgente. Y el método del que se hace uso es el experimental. Los estudios y las propuestas que no encajan en la visión experimental serán mandados al olvido. Eso ocurrió, justamente, con los textos de Halbwachs y Blondel que argumentaban sobre la memoria de grupos, la memoria colectiva.

2. La noción de memoria colectiva

Al tiempo que se arraigaba el pensamiento individualista en torno a la memoria, se proponía una manera distinta de reflexionarla, de abordarla y de mirar la realidad a partir de ella, es el caso de la memoria colectiva. Esta noción la acuña Maurice Halbwachs (1925) en un libro titulado *Los marcos sociales de la memoria*, en el que propone que las experiencias se inscriben en marcos sociales, como el tiempo y el espacio, y después se reconstruyen socialmente para forjar la memoria de grupos y sociedades. En el mismo sentido aducirá argumentos Charles Blondel (1928) -compañero de discusiones de Halbwachs en un coloquio permanente de la ciencia del hombre (Braudel, 1968)-. Años después, Lev Vygotsky (1930) hablará de memoria mediada por herramientas y signos, y Frederic Bartlett (1932) argumentará la memoria basada en esquemas grupales y culturales.

Desde la visión de estos cuatro pensadores la memoria es menos individual y más grupal, social, colectiva, cultural¹. Halbwachs (1950a) formulará: "Puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo" (p. 15).

¹ Cuando Marc Bloch reseñó la obra de Halbwachs, escribió que había construido "toda una teoría de la memoria contemplada desde el punto de vista de la psicología colectiva" (Bloch, 1925, p. 223, énfasis agregado). Bloch compartió el coloquio con Halbwachs, y a pesar de saber de su formación de sociólogo, señalaba: Halbwachs es "un psicólogo preocupado por el estudio del alma colectiva" (p. 231). Halbwachs, a decir de Bloch, estudiaba la memoria colectiva en el sentido de "la conservación de recuerdos comunes a todo un grupo humano y su influencia sobre la vida de las sociedades" (pp. 223-224).



No recordamos solos, sino con ayuda de los recuerdos de los otros; los recuerdos propios se edifican sobre la base de los recuerdos de terceros. Y ocurre con cierta frecuencia que los recuerdos que uno considera propios en algún momento se han tomado de otros: "nuestros recuerdos se encuentran inscritos en relatos colectivos que, a su vez, son reforzados mediante conmemoraciones y celebraciones públicas de acontecimientos destacados" (Ricoeur, 1999b, p. 17). Según este planteamiento, los recuerdos, por personales que sean, "de acontecimientos de los cuales hemos sido los únicos testigos, incluso aquellos de pensamientos y de nociones que muchos otros también poseen, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas del lenguaje, también con razonamientos e ideas, se evocan con toda la vida material y moral de las sociedades de las cuales formamos o hemos formado parte" (Halbwachs, 1925, pp. 51-52). En efecto, la memoria se construye sobre la base de relaciones con otros, de sitios, fechas y significados que se delinean socialmente. Asimismo, el recuerdo social es una actividad íntimamente marcada por un sentido del pasado, en tanto que es una actividad que caracteriza y da forma a las identidades personales y grupales. Es en ese sentido que la memoria colectiva, o el recuerdo social, puede entenderse como la evocación colectiva de un pasado común y la conmemoración de acontecimientos que pueden ser previos a la experiencia de cada uno, y de alguna manera es conformada por el modo en que se ordena el mundo de las cosas. Ciertamente, porque cotidianamente la gente crea objetos e instala artefactos para que ciertos sucesos sean recordados o conmemorados en el futuro. En consecuencia, y de manera sintética, puede esgrimirse la memoria colectiva como "el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad" (Fernández Christlieb, 1991, p. 98)². La memoria colectiva, puede afirmarse, es producto también de la permanencia de un discurso que abarca a un grupo, a una colectividad e incluso a una sociedad, que implica

² "Los psicólogos distinguen habitualmente entre el reconocimiento y la localización de los recuerdos. Localizar es estar al tanto del momento en que se ha adquirido un conocimiento. Reconocer es tener el sentimiento de haber tenido presente en otro momento a una persona o a una imagen que hemos visto, sin que podamos saber en qué circunstancias. Cuando esta idea se agrega a ese sentimiento, el recuerdo se encuentra a la vez reconocido y localizado. Además de que únicamente la localización pone en juego la actividad intelectual del espíritu, puesto que para hallar el lugar de un recuerdo en el tiempo se requiere de un esfuerzo de reflexión. En el reconocimiento automáticamente se operaría: el sentimiento de familiaridad que acompaña, por ejemplo, el recuerdo de las palabras de una lengua conocida y el sentimiento de lo ya visto, que nace cuando aparece una imagen, objeto o figura que no son ideas y no suponen ninguna reflexión. Lo que supone que el reconocimiento, en buena parte, entraría en la memoria bajo forma de razonamiento, pero únicamente en la medida que localicemos nuestros recuerdos" (Halbwachs, 1925, p. 155). Memoria y conocimiento, pensamiento y memoria. No hay más. He ahí la relación psicosocial para explicar al ser humano en sociedad.

la experiencia de una generación cuyo recuerdo se mantiene en generaciones posteriores; este saber es mantenido por la memoria y se encuentra en el pensamiento social, en los grupos como cultura. Y la cultura permanece, es poco volátil. De ahí que la memoria, que se forja en esta cultura, nos imprima la sensación de que las cosas no cambian, que el tiempo se ha detenido, como ocurre en ciertos sitios en los que se experimenta la sensación de que nada acontece, son estos los lugares tranquilos, de poca gente y poca actividad, pueblos de largo raigambre³. Esa es la dinámica de la memoria, la quietud, mientras que la del olvido es la alta velocidad, la rapidez que con su celeridad impide que nada quede, que nada permanezca: en esa cadencia todo es fugaz.

Pero para que los acontecimientos que una colectividad o sociedad experimentan se comuniquen, es necesario que primero se contengan, que primero se guarden, que se establezcan en algún recipiente para que no se volatilicen. Tal recipiente se denomina marcos sociales.

3. Los marcos sociales de la memoria

Cuando evocamos un recuerdo⁴, lo precisamos localizándolo; cuando lo completamos, lo hacemos "porque otros recuerdos en relación con éste subsisten a nuestro alrededor, en los objetos, en los seres pertenecientes al medio en el que vivimos, o en nosotros mismos: puntos de referencia en el espacio y el tiempo" (Halbwachs, 1925, p. 52). Por marcos sociales puede entenderse "un sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos los representaríamos en su conjunto cada vez que deseáramos localizar o recuperar un hecho" (p. 175). Por marcos sociales puede entenderse "un sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos los representaríamos en

³ El escritor mexicano Octavio Paz (1983) expresaba: "A la manera de los antiguos mayas, que tenían dos maneras de medir el tiempo, la 'cuenta corta' y la 'cuenta larga', los historiadores franceses han introducido la distinción entre la 'duración larga' y la 'corta' en los procesos históricos. La primera designa a los grandes ritmos que, a través de modificaciones al principio imperceptibles, alteran las viejas estructuras, crean otras y así llevan a cabo lentas pero irreversibles transformaciones sociales" (p. 11). La duración corta es el dominio del acontecimiento, imperios que se derrumban, revoluciones, guerras, caídas de presidentes. Desde esta perspectiva, la corta duración, dice Paz, las figuras no se repiten, pues la historia es "creación incesante, novedad, el reino de lo único y singular. Desde la 'duración larga' se perciben repeticiones, rupturas, recomienzos: ritmos. Las dos visiones son verdaderas" (p. 12). Así, los acontecimientos que hemos vivenciado en el siglo XX se encuentran en la "corta duración", aunque los "más significativos se encuentran en relación con la 'larga duración', y en los últimos años se han mostrado, se han hecho visibles, como el crecimiento de la población, la expansión y la multiplicación de la ortodoxia ideológica, por citar dos casos. La 'duración larga' nos da la sensación de que estamos ante un paisaje histórico, quiero decir, ante una historia que ostenta la inmovilidad de la naturaleza. Impresión engañosa: la naturaleza también se mueve y también cambia. Los cambios de la 'duración corta' se inscriben sobre ese fondo en apariencia inmóvil como los fenómenos que alteran la fisonomía de un paisaje: el paso de la luz y el de la oscuridad, el mediodía y el crepúsculo, la lluvia y la tormenta, el viento que empuja las nubes y levanta tolvaneras" (Ídem).

⁴ Evocar es "traer a la memoria", "llamar, hacer venir, convocar" (Gómez de Silva, 1985).

su conjunto cada vez que deseáramos localizar o recuperar un hecho" (p. 175). Los marcos sociales son "los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad" (p. XI). En efecto, la memoria dispone de marcos fijos en los que se encuentran los recuerdos que, puede argumentarse, los lleva siempre consigo; los recuerdos pueden reconstruirse en todo momento en tanto que "están compuestos de nociones que intervienen continuamente en su pensamiento y en el de los otros, y que se le imponen con la misma autoridad que las formas del lenguaje" (p. 194). En consecuencia, los marcos son sistemas lógicos, de sentido, de significado, cronológicos, topográficos, que inscriben el recuerdo en ellos; es un sistema que posibilita el "acceso" al pasado significativo, y en virtud de que podemos evocar esos recuerdos, reconocerlos y ubicarlos, nos resultan familiares, accesibles cuando hay que rastrearlos. Y a pesar de que se crea que están ausentes esos recuerdos, hay manera de llegar a ellos, los marcos lo posibilitan: son recursos indefectibles. Y ocurre como los artefactos: permiten una gran cantidad de recuerdos; y si ellos no están, marcos y artefactos, se dificulta o definitivamente no llegamos a los recuerdos. Cuando una fotografía se pierde, sucede que con ella se disipa la posibilidad de reconstruir lo que en ella se plasmó. Por eso es que se asegura que tanto experiencia pasada como presente son comprendidas a través de los cuadros y de las nociones que nos ha provisto la colectividad, de tal suerte que evocamos el recuerdo "sólo para llenar el marco, y prácticamente no tendríamos el recuerdo si no tuviéramos el marco para llenar" (Blondel, 1928, p. 151)⁵.

Puede ser que el marco social y los acontecimientos que en él se inscriben estén hechos de material distinto y sólo tengan relación por el contacto; la otra posibilidad es que entre el marco social y los eventos exista "identidad de naturaleza: los acontecimientos son recuerdos, pero el marco también estaría conformado de recuerdos" (Halbwachs, 1925, p. 134). De este planteamiento se desprende que la única diferencia entre unos y otros es que los marcos son más estables, que dependen de nosotros y que nos

servimos de ellos para reencontrar y reconstruir los recuerdos.

El tiempo puede traducirse como fechas particulares. Y para ubicar un recuerdo sobre algo que ocurrió, a diferencia de lo ficticio, hace falta situarlo en puntos de referencia que es lo que ofrece la memoria. El espacio y el tiempo, como marcos, permiten "almacenar" nuestras percepciones y recuerdos: una memoria que careciera de marcos "carecería de fronteras ciertas con la fantasía: nunca se podría saber si estamos ante un recuerdo o ante algo que simplemente imaginamos" (Ramos, 1989, pp. 72-73). Es lo mismo que sostiene Ricoeur (1999b), quien advierte diferencias entre imaginación y memoria: la primera se despliega en el terreno de lo irreal, de lo posible; la segunda lo hace sobre la base de lo que aconteció, de lo sucedido. Al final, puede usarse una frase contundente de Halbwachs (1925, p. 107): "no existe posibilidad de memoria fuera de los marcos utilizados por los hombres que viven en sociedad para fijar y recuperar sus recuerdos".

3. 1 Por ejemplo: el lenguaje

En los marcos, como el tiempo y el espacio, se contiene la memoria, pero una vez que se asienta en ellos, para conservarla hay que comunicar las experiencias que en ella se contienen y que son relevantes para la vida de una colectividad.



«1964» Clyfford Still

⁵ Por su parte, Jodelet (1998, p. 347), argumentará: "Los marcos de la memoria individual y colectiva tienen un carácter representacional. Esos marcos están formados, por una parte, por el espacio, el tiempo y el lenguaje y, por la otra, de los actos de comprensión que ponen en práctica las representaciones de imágenes, las ideas y las nociones. Es decir, la memoria es parte integrante del pensamiento social, el cual implica dos tipos de actividad: por un lado, una interpretación del presente a partir de un esquema 'marco formado de nociones y de puntos de referencia que se relacionan exclusivamente con el pasado' y, por otro, una actividad racional en la cual el punto de partida reside en las condiciones sociales presentes".



Para que exista continuidad entre pasado y presente, es decir entre experiencias pretéritas y actuales, debe actuar la memoria, y para que ello suceda debe comunicarse. La comunicación en el caso de la memoria se efectúa, preferentemente, mediante lenguaje. Ese sistema de señales que describe la realidad, que da forma y sentido a las experiencias humanas, y que vehicula los significados compartidos de una sociedad: en buena medida en el lenguaje están inscritas las experiencias de una colectividad. De hecho, las propias palabras tienen su memoria: a eso es a lo que se le llama etimología.

La memoria verbal, asegura Vygotsky (1930), es una memoria mediada con ayuda de los signos, estos signos son estables, sólidos, permitiendo que en ellos se depositen los eventos que se convertirán en recuerdos: "el lenguaje representa uno de los poderes conservadores más firmes de la cultura. Sin este conservatismo no llegaría a cumplir su misión principal, la comunicación" (Cassirer, 1944, p. 330). Ciertamente, porque símbolos y formas lingüísticas deben poseer "estabilidad y persistencia para resistir la influencia disolvente y destructora del tiempo" (Idem). Incuestionablemente, la forma de hablar y la utilización de ciertas palabras y de otras no, de ciertos discursos en detrimento de otros es posible en un marco, en una cultura que nos antecede y que nos dota de significados para ser usados en ciertas situaciones y no en otras, y que las propias palabras y la forma de hablar ayudan a edificar.

Es esta la razón por la que se argumenta que tanto términos como formas mediante los cuales obtenemos la comprensión del mundo y de nosotros mismos no son sino artefactos sociales, productos de intercambios históricos y culturalmente situados entre las personas, que es el caso del lenguaje. La manera de mirar la realidad no es resultado de evoluciones particulares sino producto de intercambios, de "relaciones cooperativas", de la "acción conjunta", y es así que "las palabras adquieren su significado sólo dentro del diálogo", son el resultado de una acción conjunta, lo que Bajtín denominó como inherentemente "interindividuales". En ese sentido, "lograr inteligibilidad es participar en un patrón reiterativo de relación o, si se extiende lo suficiente, una tradición", y es que "es sólo en virtud de haber sostenido alguna forma de relación pasada que podemos producir algún sentido" (Gergen, 1996, p. 162). Y es justamente en la práctica, "en el curso de una conversación, que la comprensión compartida entre los participantes se desarrolla, se negocia o se 'construye socialmente', a lo largo de un período de tiempo" (Shotter, 1996, p. 218).

Cuestión que advierte también Umberto Eco (1998, p. 258) al señalar: "negociamos sobre el significado mismo de las palabras y de los enunciados que usamos: así, nuestra misma forma de utilizar el lenguaje para hablar del mundo se basa en la negociación".

¿Cómo conectamos los distintos acontecimientos que se muestran como dispersos en el tiempo y en el espacio y les atribuimos significados? Depende en buena medida de nuestro uso del lenguaje, y ese lenguaje, también en buena medida, nos antecede: "lo que yo he experimentado, acerca de lo que he sido consciente, etcétera, en diversos momentos de mi vida, puede recibir una forma, términos semióticos, palabras, previamente 'verbalizadas' por otros" (Shotter, 1996, p. 219).

Cuando el significado de una acción, de un recuerdo, de una palabra se está construyendo, éste se encuentra en el uso en que el hablante se encuentra inscrito, es decir, las reglas y convenciones de un grupo social, en un contexto práctico de su utilización. Bartlett (1932, p. 295) lo había enunciado así, las palabras son sociales "y constituyen la forma más directa de comunicar significados. La imagen, para ser comunicada, tiene que ser expresada a través de palabras". De una manera más fuerte y enérgica Blondel (1928, p. 126) lo ostenta así: "desde que se percibe un objeto, se nombra, y el nombre que evoca reacciona sobre la percepción que tenemos de él atrayéndolo a ese mundo de relaciones lógicas que es precisamente el mundo de las palabras".

Quizá por eso es que Dan Slobin argumenta que no es posible narrar experiencias pasadas "sin asumir una perspectiva" y el lenguaje que usamos favorece estas perspectivas particulares. "El mundo no presenta 'eventos' por codificar en el lenguaje. Antes bien, en el proceso de hablar y en el de escribir, las experiencias se transforman, filtradas mediante el lenguaje, en eventos verbalizados" (en Bruner, 2002, p. 106). Magistralmente, otra vez, lo enuncia Blondel (1928, p. 104): "Primero viene la palabra, luego la idea, después, algunas veces, la cosa. Ésta no sería para nosotros lo que es, sin la idea que tenemos de ella, ni la idea sin la palabra". De ahí que Baudrillard (2000, p. 9) alegue que las palabras "se convierten en contrabandistas de ideas".

Efectivamente, es mediante el lenguaje que edificamos la realidad, porque los conceptos e ideas mediante los cuales nos acercamos a la realidad no existen independientes de las palabras con las cuales las reconocemos; más aún: hablar bien,

"disponer de un habla rica y diversa, encontrar la expresión adecuada para cada idea o emoción que se quiere comunicar, significa estar mejor preparado para pensar, enseñar, aprender, dialogar, y, también, para fantasear, soñar, sentir y emocionarse (Vargas Llosa, 1990, p. 436). Razón por la cual los construccionistas sociales señalan que el lenguaje tiene como función la "construcción de muchos mundos humanos". Cosa que sabían al pie de la letra los cabalistas: las palabras crean mundos, o al menos los modifica; similar cuestión argüían las hechiceras medievalistas: la combinación exacta de determinadas palabras posibilita la transformación del entorno. Jorge Semprún (1995, p. 24), sobreviviente de un campo de exterminio nazi, da cuenta de cómo el lenguaje mantiene la memoria: para él, como otros que vivieron en campos de exterminio, dos palabras, Krematorium y Ausmachen, "nos remitirían igualmente a la realidad", de los campos. Exiliado en un país con lengua distinta (de España emigró a Francia), dice a propósito sobre su lengua materna y los recuerdos, al compararlos con las canciones infantiles para recordarlos: "Siempre me era necesario repetir, aunque fuese en voz baja, las cifras en español para poder recordarlas, para memorizarlas. Números de calles o de teléfonos, fechas de citas o de cumpleaños: tenía que repetírmelas en español para grabármelas en la memoria" (2001, p. 120). Se pone de manifiesto que: "gracias al lenguaje, las memorias individuales se superponen con la memoria colectiva" (Ricoeur, 1999a, p. 27). La memoria es "conducta de relato" aduce Pierre Janet. Por su parte, Roger Schank dirá que "hablar es recordar".

Efectivamente, la memoria es social porque para construirla se tiene que recurrir al lenguaje. Y es que "el significado colectivo condiciona la percepción personal de la palabra y la dirige" (Grijelmo, 2000, p. 12)⁶.

4. La memoria individual y su afluyente: la memoria colectiva

En Halbwachs podemos encontrar que la idea de una memoria individual separada de la colectiva es una abstracción vacía de contenido, y dedica tres obras a argumentar la parte social que existe en la denominada memoria individual, como contenido, proceso y producto.

Para Ricoeur (1999b) la memoria colectiva y la memoria individual se constituyen

mutuamente⁷. Wiesel (1999, p. 12) intenta conciliar: "El hombre se define por su memoria individual, la que está ligada a la memoria colectiva". Hervieu-Léger señala que la memoria colectiva "funciona como una instancia de regulación de la memoria individual" (en Candau, 1998, p. 43)⁸. Bartlett (1932) es más arriesgado al indicar que "la forma del recuerdo individual puede verse fuertemente influida por tendencias sociales persistentes" (p. 336). Pero Halbwachs (1925, 1950a) es más contundente: la memoria colectiva traza a la memoria individual.

Para que un grupo recuerde no es suficiente con que cada uno de sus integrantes, por separado, mantenga en su cabeza o mente representaciones del pasado del grupo, sino que ocurre que sus integrantes, por ejemplo los de más edad como sucede en algunas culturas, comuniquen, transmitan, a las generaciones más jóvenes tales versiones de los acontecimientos vividos y/o narrados. De esta forma, hay algunos elementos que se aluden como memoria y que se encuentran en el terreno de la comunicación, donde el lenguaje, sea oral, escrito, pictográfico, etcétera, que es social, juega un papel relevante.

A pesar de que se asuma que son los individuos quienes recuerdan, son los grupos los que acuerdan y fijan lo que es "memorable"; son los grupos los que construyen los recuerdos y dictan cómo serán recordados los acontecimientos, y por ello "recuerdan" cantidad de sucesos que no han experimentado de manera directa. Y es que si tenemos acceso a eventos que se han presentado en el pasado, en buena medida se debe a las categorías que la cultura, en la que los individuos están inmersos, ha creado; mediante lenguaje, por ejemplo. Así, por ilustrar, ciertos jóvenes en la actualidad "conmemoran" lo ocurrido el 2 de octubre de 1968, año en el que no habían nacido.

Por eso es que Halbwachs (1925) argumentó que aunque los hechos que se recordaran pudieran ser estrictamente personales, los cuadros que posibilitan tales recuerdos nos los proporciona en todo momento la sociedad. Y la memoria individual encuentra "un punto de apoyo en la memoria colectiva" y, en todo caso,

⁷ Para Ricoeur (1999b) hay al menos tres rasgos que caracterizan a la memoria individual. i) Que es singular, y que ella constituye un criterio de identidad personal: "Mis recuerdos no son los vuestros", aduce (p. 16); ii) la memoria permite el vínculo de la conciencia con el pasado: "la memoria es el presente del pasado... la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona" (Idem); iii) "se encuentra vinculada a la memoria la sensación de orientarse a lo largo del tiempo, del pasado al futuro" (p. 17). Como puede advertirse, los dos últimos rasgos son también de la memoria colectiva, y el primero se argumentó ya, es parte de lo colectivo, de lo social.

⁸ En todo caso, en los hechos, en la vida cotidiana, "en el esfuerzo de memoria cotidiana el individuo recibe el permanente apoyo de la sociedad, que le proporciona una cierta cantidad de herramientas para facilitarle esta tarea" (Candau, 1996, p. 40).

⁶ Cuestión que sabían hace más de 25 siglos los sofistas, los primeros pensadores que fueron conscientes del uso social del lenguaje. Erigir es nombrar, proporcionar algo señalable.



la denominada memoria individual no es más que "una parte y un aspecto de la memoria de grupo" (p. 196). Uno de sus alumnos, Semprún (1995, p. 136), al narrar los sucesos del campo de concentración de Buchenwald, se propone él mismo como "una parcela de la memoria colectiva de nuestra muerte". Eso puede decirse de los aniversarios personales: el cumpleaños, fecha recordatoria del nacimiento individual, no es más que una conmemoración que la colectividad dicta que debe realizarse⁹. De tal suerte que cuando Umberto Eco (1998, p. 237) expresa que él recuerda lo que le resulta significativo, y deja evaporarse lo que no le parece "digno de atención", lo que se encuentra en el fondo de este señalamiento es que: lo "digno de atención" es lo que resulta de interés para la colectividad en la que se encuentra inmerso. Es la colectividad la que le otorga la importancia, le atribuye uno y otro significado del cual nos alimentamos. Por eso es que puede esgrimirse que nuestra vida se encuentra incesantemente mezclada con la vida de nuestro grupo¹⁰. Porque, en efecto, fechar un recuerdo es inscribirlo en un cuadro que por muy personal que parezca resulta social, pues es suministrado por el grupo o la colectividad. Y no todos los eventos o acontecimientos a una colectividad le resultan significativos. Aquí cabe señalar que no todas las culturas conmemoran los mismos eventos, ni las mismas fechas, ni los mismos sitios¹¹.

La sociedad, la colectividad, la comunidad, los grupos, en este caso, juegan un papel determinante¹².

Y si nos alejamos de nuestro grupo el recuerdo se dificulta: "para que nuestra memoria se ayude de la de otros no es suficiente que éstos nos proporcionen sus testimonios: hace falta que no hayan cesado de relacionarse con sus recuerdos" y que haya contacto

⁹ "Doblegamos nuestra experiencia personal delante de la colectiva... nos inclinamos delante del sistema cronológico usado en nuestro grupo". En el caso específico de la celebración del cumpleaños argumenta: "la fecha de nuestro nacimiento, que es, a la vez, de todas las de nuestra biografía, la que mejor sabemos, cuando, con toda evidencia, nosotros no tenemos de nuestro nacimiento absolutamente ningún recuerdo y que, para ser exactos, esta fecha debería más bien ser la de un acontecimiento histórico y no de un acontecimiento personal" (Blondel, 1928, p. 141).

¹⁰ Más amplio aún: "Muchos de nuestros recuerdos se sitúan así en nuestro pasado, gracias a la relación que los hechos correspondientes han contraído a su tiempo con los acontecimientos políticos contemporáneos, y puede pensarse que si nuestro grupo no tenía historia o si ignoráramos todo de esta historia, nuestra biografía perdería mucho de su nitidez" (Blondel, 1928, pp. 142-143).

¹¹ La celebración de los XV años en México, que se encuentra muy arraigada en ciertos grupos sociales, no es una construcción individual de las quinceañeras, se significa porque se pertenece a una comunidad donde esa conmemoración es significativa y se practica. En otros sitios y/o culturas donde ello no ocurre seguramente una quinceañera no se entristecerá si no le celebran su fiesta.

¹² "La sociedad da la impresión de detenerse en el umbral de su vida interior... el sujeto desarrolla mejor en él las cualidades del hombre social" (Halbwachs, 1925, p. 149).

(Halbwachs, 1950a, p. 12)¹³. En esta lógica, ocurre que los recuerdos se "localizan" de una manera más fácil cuando se permanece en el colectivo, y al contrario, cuando uno se aleja del grupo se dificulta el acceso a los recuerdos¹⁴. Formamos parte de un grupo y nos identificamos con él, e incluso llegamos a confundir nuestro pasado con el del grupo. Es así que la memoria individual se apoya en la del grupo. "Los recuerdos son evocados desde fuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos" (Halbwachs, 1925, p. IX). De esa manera existe una memoria colectiva y sus marcos sociales, y en la medida que el pensamiento individual se "ubique" en dichos marcos y participe de esa memoria común, es que recordará. De ahí que cuando una persona indica que recuerda eventos que otros no reconocen como recuerdos, la sensación es de duda sobre eso que se supone está en la memoria personal¹⁵. La memoria colectiva, es "el ambiente" del cual "nuestra memoria individual extrae su continuidad y su consistencia, el terreno estable sobre el cual los recuerdos propiamente dichos deben apoyarse para retomar fuerza y vida" (Blondel, 1928, p. 144)¹⁶. Ciertamente, para recordar hay que partir de nociones y conocimientos de hechos comunes a los grupos a los cuales pertenecemos o hemos pertenecido, y de esta manera encontramos lo que hemos sido o vivenciado, mediado por nociones colectivas.

¹³ "Se nos puede conceder que un gran número de recuerdos reaparecen dado que otras personas los evocan en nosotros: también se concederá que cuando estos hombres no se encuentran presentes se puede hablar de memoria colectiva, dado que evocamos un evento que ocurre en la vida de nuestro grupo, y que lo valoramos desde el punto de vista de este grupo" (Halbwachs, 1950a, p. 15).

¹⁴ "Entre los recuerdos que evocamos a voluntad y aquellos sobre los que parece que no tenemos control" sólo hay una diferencia de grado, porque los primeros "se encuentran siempre a nuestro alcance, dado que se encuentran en los grupos a los que podemos entrar sin dificultades, en pensamientos colectivos con los que permanecemos en un estrecho contacto, de tal modo que todos sus elementos, todos los vínculos entre estos elementos y los pasajes entre los unos y los otros nos son familiares. Los recuerdos sobre los que no tenemos control son menos y más difícilmente accesibles dado que los grupos que nos los brindarían se encuentran más alejados y sólo estamos en contacto con ellos de manera intermitente" (Halbwachs, 1950a, p. 31).

¹⁵ Como analogía o metáfora puede tomarse lo que recuerda Eduardo Galeano (1984, p. 37), al recuperar impresiones de la cultura africana que juega con la memoria colectiva: "Todos tenemos dos cabezas y dos memorias. Una cabeza de barro, que será polvo, y otra por siempre invulnerable a los mordiscos del tiempo y de la pasión. Una memoria que la muerte mata, brújula que acaba con el viaje, y otra memoria, la memoria colectiva, que vivirá mientras viva la aventura humana en el mundo".

¹⁶ Por lo demás, lo que denominamos recuerdos personales no lo son tanto, pues no es más que pocas veces que nos encontramos aislados y en la soledad, toda vez que mediante la reflexión y sueños se mantiene un "contacto con un medio humano real o ficticio". Además, "nuestros recuerdos son extraídos ante todo de situaciones en las cuales han intervenido otros hombres que tenemos más o menos cerca. Ellos nos vuelven entonces siempre a un grupo definido, a un momento definido de su existencia y de su organización: son, por ejemplo, recuerdos de familia, de colegio, de universidad" (Blondel, 1928, p. 145). Por otro lado, "todo recuerdo, como la percepción que representa, es una agrupación original de imágenes esquemáticas, representativas de tal tipo de individuos o de tal individuo particular, especie de ficha de conocimiento, que se rompe en nosotros en el rincón de la colectividad" (pp. 147-148).

Por otro lado, lo que media a la memoria son artefactos externos -lenguaje, por ejemplo- e internos -habla interna o pensamiento- (Vygotsky, 1930; 1931)¹⁷. Por ejemplo, los relatos de lo verosímil, como la autobiografía y la narrativa autorreferencial "tienen la finalidad de mantener el pasado y lo posible aceptablemente unidos" (Bruner, 2002, p. 30). Y sus formas son algo convenido, que hay que seguir para que se le otorgue credibilidad¹⁸.

En ese sentido, puede hablarse de "juego de herramientas", es decir, un conjunto de posibilidades lingüísticas (medios de mediación) que las personas tienen para echar mano de ellas y construir sus relatos sobre lo que ocurrió en el pasado. A pesar de que son múltiples las opciones, en realidad éstas van reduciéndose a aquellas que resultan relevantes al grupo o comunidad a la que pertenecen las personas que construirán sus relatos. Esto es, sobre tales herramientas hay "fuerzas que dan forma a su uso". De ahí que las personas manifiesten una "tendencia fuerte" a hacer uso de ciertas herramientas y formas y no de otras, como si unas fueran las más pertinentes y otras no. La gente privilegia un medio mediacional: "cuando un hablante empieza a decir algo en un lenguaje en lugar de otro, existen restricciones poderosas referentes a lo que el hablante puede pensar y decir" (Wertsch, 1997, p. 186). Y es que "los hablantes dan forma a la situación mediante la elección de un lenguaje, pero son a su vez delimitados en lo que pueden decir por medio de esta elección" (Idem). Es decir, se elige una forma de narrar las experiencias y no otra, a pesar de que se tiene acceso a diversas formas. En todo caso, la cultura, los grupos, son los que delinear esas formas¹⁹. Puede advertirse que los lenguajes que hablan los grupos ejercen un profundo efecto en cómo sus integrantes hacen para recordar algo y, en consecuencia, qué es lo que recuerdan²⁰, y la manera como se narra tal pasado está modelada por el lenguaje que el grupo impone.

¹⁷ En esta tesis, Wertsch (1997) manifiesta que la memoria es colectiva en dos sentidos: i) el funcionamiento de los grupos como sistemas de memoria integrada; y, ii) las funciones mentales se encuentran mediadas por herramientas o instrumentos (artefactos) cuya evolución es sociohistórica, es decir, de manera colectiva.

¹⁸ Una herramienta cultural es el lenguaje. Éste puede ser visto como un texto verbal, que puede ser un informe policíaco o un noticiero. En cada género existen elementos prescriptores de lo que es un buen reporte, descripción y explicación. Así, algunas cosas que aparecen en el informe policial sobre un crimen, en el noticiero se omiten porque no encajan en la configuración de lo que se pretende expresar. Esto es: hay elementos que se consideran "apropiados" para representar un evento y la forma de hacerlo: "la selección de un género de texto en particular impone una gran variedad de restricciones sobre lo que puede decirse y la manera como debe expresarse" (Wertsch, 1997, p. 185).

¹⁹ Los lenguajes de que las personas echan mano "forman parte de un sistema sociohistórico y cultural; no existe ningún sentido en el que sean apropiados, poderosos, útiles y demás de un modo absoluto, universal o ahistórico" (Wertsch, 1997, p. 187).

²⁰ Una comunidad, un grupo, está constituido por un pasado compartido en un sentido importante, contando varias veces su historia y su narración constitutiva (Wertsch, 1997).

De esta forma, los recuerdos personales, individuales, asisten al lugar social de lo común, de la cultura, pues para reconocer un evento del pasado hay que hacerlo inteligible, para que se pueda "reconocer", "recordar", para ser comunicado, leído, escrito, divulgado, y por tanto interpretado, hay que recurrir o debe suponerse una serie de "significados compartidos". Y, como se ha advertido, no hay significados individuales, sino compartidos, negociados, construidos socialmente. Por eso puede alegarse que "lo que se recoge en las memorias individuales son episodios sociales que se desarrollan en escenarios también sociales y que poseen un carácter comunicativo en que la presencia (real o virtual) de otras personas es lo que la caracteriza" (Vázquez, 2001, pp. 79-80)²¹.

Ramos (1989) sintetiza la idea de la memoria colectiva como afluente de la memoria individual de la siguiente manera: el objeto del recuerdo es social, porque se presenta sobre algo que ocurrió, a quienes lo experimentaron; la individualidad se sume en lo colectivo, sea amigos, familia, clase, o gente allegada, por ello "no hay recuerdo estrictamente individual" (pp. 70-71). Además, el cómo recordamos, es social: cómo se fija la experiencia y cómo es reconstruida en forma de recuerdo. Asimismo, la experiencia se convierte en objeto de experiencia y se "fija" lingüísticamente, es decir, se usa lenguaje para narrar lo ocurrido. La vivencia de un ser no se experimenta aisladamente, ni práctica ni comunicativamente, sino que se "comparte el mundo con otros": hay participación. De esta forma, en el caso de la memoria los distintos grupos "van generando, a lo largo del tiempo, un pasado significativo, siempre abierto a reelaboraciones atentas a las solicitudes del presente" (p. 71)²². No siempre se recuerda lo mismo ni de la misma manera: hay una constante reconstrucción. En consecuencia, las memorias individuales son parte de las colectivas, son "memorias de memorias relacionadas comunicativamente" (p. 72)²³.

²¹ "¿Cuál es el tipo de estado de conciencia estrictamente individual? Es la imagen, la imagen separada de la palabra, la imagen en tanto que se relacione con el individuo y sólo con él, abstracción hecha de todo ese entorno de significaciones generales, de relaciones y de ideas, es decir, de todos esos elementos sociales que se ha decidido, desde el inicio, descartar" (Halbwachs, 1925, p. 373).

²² Halbwachs (1950a) dirá que la memoria individual es "un punto de vista sobre la memoria colectiva", punto de vista que se modifica dependiendo de la posición que se ocupe en el grupo y de las relaciones que se establezcan con otros grupos y con el entorno.

²³ "La sucesión de recuerdos, incluso aquellos más personales, se explica siempre por los cambios que se producen en nuestras relaciones con los diversos medios o ambientes colectivos, es decir, por las transformaciones de estos medios, cada uno de ellos tomado por separado y en conjunto" (Halbwachs, 1950a, p. 33).

La memoria personal, en todo caso, se configura y sostiene mediante los marcos sociales. Lo significativo que en ella se guarda es lo que socialmente se estipula como significativo. Los contenidos son eminentemente sociales. Importante: para comunicar lo que se recuerda, hay que echar mano del lenguaje -creación cultural éste-. El recuerdo a solas lo es sólo como enunciación, pues para recordar hay que hacerlo con el pensamiento y el pensamiento, como se argumentará enseguida, tiene una configuración social. De hecho es una interiorización del lenguaje (Vygotsky, 1931).

4. 1 Por ejemplo: el pensamiento

Del lenguaje, palabras incluidas, se ha dicho que es el instrumento principal del "proceso de pensamiento, porque en el mismo hallamos ese esfuerzo, coronado por el éxito por tratar con situaciones al margen del lugar y el momento en que ocurrieron. Las palabras son el mejor invento humano para perfeccionar las reacciones a distancia" (Bartlett, 1932, p. 378). Que el lenguaje le da forma al pensamiento es algo que enunció Halbwachs (1925, p. 73) cuando esgrimió que "los hombres piensan en común por medio del lenguaje". Esta relación lenguaje-pensamiento viene de lejos, pues los griegos solían decir del pensamiento que era un "diálogo con el alma". Recientemente, en Wundt se encuentra la misma idea, y para el propio Mead (1934) el pensamiento "es simplemente una conversación subjetivada o implícita del individuo consigo mismo... La internalización en nuestra experiencia de las conversaciones de gestos externos que llevamos a cabo con otros individuos en el proceso social, es la esencia del pensamiento" (p. 78); de hecho: "las palabras están allí antes que el pensamiento" (Bachelard, 1932, p. 37). En consecuencia, puede esgrimirse que lo que comúnmente se denomina como "pensamiento" o cuando decimos que alguien está "pensando", "refleja, esencialmente, las mismas características éticas, retóricas, políticas y poéticas que las reflejadas por las transacciones entre las personas, afuera en el mundo" (Shotter, 1996, p. 214). José Antonio Marina ha argumentado que "El lenguaje forma parte de la estructura de nuestra inteligencia", y que "nos pone en comunicación con nosotros mismos", es decir, a nivel de pensamiento (en Grijelmo, 2000, p. 26). El lenguaje configurando al pensamiento. Pensamiento, lenguaje interiorizado.

En un momento dado, entre los griegos y Mead, Humboldt señaló que "el hablar es condición necesaria del pensar" (en Grijelmo, 2000, p. 25). Y, efectivamente, "pensamos con palabras; y la manera en que percibimos estos vocablos, sus significados y sus relaciones, influye en nuestra

forma de sentir" (p. 26). "Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios" (p. 11); eso por un lado.

Por el otro, pero en la misma tesis, el pensamiento se va formando en un contexto cultural, de tal suerte que para Ilyenkov el pensamiento tiene vida sólo en un ambiente de significados constituidos socialmente, y su contenido está determinado por su lugar dentro de éstos. Por eso, desde esta visión, "el lenguaje es la realidad viviente del pensamiento", en consecuencia la vida interna, mental, de las personas "tiene su ser únicamente en el contexto social" (Bakhurst, 1997, p. 121). Esto es, que las personas piensan en virtud de lo que las comunidades a las que pertenecen les han dotado, les han inculcado ciertas formas y se realiza a través de determinadas prácticas. Esta perspectiva, en psicología, se ha denominado sociohistórica y/o cultural. Uno de los continuadores de esta escuela, Bruner (2002), advertirá que la misma capacidad de "leer el pensamiento" no es cuestión de biología sino de compartir "un fondo común de mitos, leyendas populares", de lo cual se alimenta lo que contendrá la memoria.



«El beso» Gustav Klimt



No perteneciente a esta escuela, pero sí al estado en el socioconstruccionismo, Shotter (1996, p. 223) tendrá una reflexión similar: "E incluso cuando 'pensamos' en soledad, son estas consideraciones de nuestras relaciones con los otros lo que debemos considerar, esto es, si queremos que lo que hacemos o escribimos sea aceptable por, y tenga sentido para, los otros". Al respecto de lo anterior, dice Jodelet (1998, p. 347): "la identidad entre memoria y pensamiento reposa en sus contenidos y en sus herramientas" y tanto los denominados "estados de conciencia" como los "hechos psíquicos" tienen una misma estructura compuesta de imágenes, conceptos, palabras y significados edificados mediante convenciones sociales. A su manera ya lo había expresado Halbwachs: "La conciencia individual no es más que el lugar de paso de estas corrientes, el punto de encuentro de los tiempos colectivos". Y es que, siguiendo a este autor, "en realidad el pensamiento está activo en la memoria: se desplaza, se mueve... sólo entonces se puede decir que se desplace y que se mueva en el tiempo" (1950b, pp. 134-135)²⁴. En el caso del pensamiento que posibilita los recuerdos, puede argumentarse que hay memoria mediada por signos internos, no ya externos -artefactos-, como inicialmente ocurría en los infantes, o como pasa con el lenguaje cuando se habla o narra. En efecto, y puede ejemplificarse de la siguiente manera: "el adolescente y, sobre todo, el adulto, no recurre habitualmente a la ayuda de los estímulos externos [artefactos], sino que utiliza los medios internos [como el pensamiento]" (Vygotsky, 1931, p. 257; corchetes agregados). Puede decirse que para recordar hay que pensar: recuerdo que se queda en sensación no es recuerdo, como ocurre con esas sensaciones que la gente experimenta y de las cuales dice: "lo tengo en la punta de la lengua", y se la pasa todo el día intentando recordar qué es esa sensación de la punta de la lengua. Tal sensación sólo llega a formar parte de la memoria cuando es pensada, es decir cuando se le endosa un signo o una palabra -o una imagen- y se reconoce como tal, como algo recordado. Quizá sea esa la razón por la que Rousseau (en Candau, 1996, p. 5) dirá: "sólo tengo pensamientos en mis recuerdos".

²⁴ Halbwachs (1950b, p. 135) argumentará extensa y claramente: "se puede estar en el tiempo, en el presente que es una parte del tiempo, y sin embargo, no ser capaz de pensar en el tiempo, de transportarse mentalmente a un pasado próximo o lejano. En otros términos, entre la corriente de las impresiones es preciso distinguir entre las corrientes del pensamiento propiamente dicho y la memoria: las primeras están estrechamente vinculadas a nuestro cuerpo, no nos hacen salir de nosotros mismos y no nos abren ninguna perspectiva sobre el pasado; las segundas, por el contrario, tienen su origen y una gran parte de su desarrollo en el pensamiento de los diversos grupos con los que nos relacionamos"; "Si situamos en un primer plano los grupos y sus representaciones, si concebimos el pensamiento individual como una serie de puntos de vista sucesivos acerca de los pensamientos de estos grupos, comprenderemos que puedan remontarse en el pasado y remontarlo más o menos según la extensión de las perspectivas que le ofrece cada uno de esos puntos de vista sobre el pasado, tal y como está representado en las conciencias colectivas en las que participa".

5. Consideraciones finales

A pesar de que el siglo XX enalteció al individuo y sus facultades mentales, diversos autores argumentaron sobre lo colectivo y/o social de la denominada memoria individual. Questionando la tendencia mentalista y facultativa de la modernidad, es que Bartlett (1932), no sin cierto enojo, expresa: "no tenemos derecho a afirmar que un hombre reconoce, recuerda o piensa gracias a que tiene una facultad específica para hacerlo" (p. 254).

Cuando la gente dice que "los lugares traen recuerdos" está en lo cierto, por eso cuando revisitan un sitio en el que antes estuvieron y vivenciaron algún evento significativo (trágico o grato) el recuerdo literalmente los asalta²⁵.

Cuando las personas se detienen a mirar recurrentemente álbumes fotográficos y a revisar cuadernos de la primaria, están entrando en el ejercicio de la memoria colectiva: artefactos (fotografías) y escritura (cuadernos) son constitutivos de la memoria colectiva. Y la memoria colectiva es configurada socialmente: son los grupos, la sociedad, la que dicta qué vale la pena recordar y qué no. Qué es significativo y qué no. Para la izquierda, por ilustrar, el 2 de octubre es un día importante, para la derecha no. Para los primeros es significativa esa fecha, para los segundos no. Puede aseverarse que el grupo y la sociedad son las condiciones de existencia de la memoria. La sociedad proporciona los marcos, comunes a los grupos, y mediante ellos se posibilita la reconstrucción del pasado. Sin ellos la volatilidad de los recuerdos hace acto de presencia.

Cicerón solía decir que la "memoria es la firme percepción por el alma de cosas y palabras". Porque recordar es sentir. De hecho, la etimología de recordar es "pensar de nuevo", "volver a sentir" (Gómez de Silva, 1985). En la vida cotidiana se suele expresar que "recordar es volver a vivir", y la gente cuando recuerda extiende su existencia. Es como si viajara al pasado. Pero el puente del pasado con el presente sólo es posible mediante la memoria. De la muerte se ha dicho que es de verdad sólo cuando a alguien se le olvida. En consecuencia, si alguien quiere extender su vida, debe ser recordado. Por eso las familias conservan fotos y pertenencias de los difuntos, porque de esa manera, en cierta medida, permanecen.

²⁵ Joaquín Sabina escribió una canción, narrando lo que le aconteció en un sitio: conoció a una mujer, se involucró, partió y al siguiente año que regresó la buscó en el mismo sitio y no la encontró, y después se lamentó: "Y en lugar de tu bar, me encontré una sucursal del banco Hispano Americano. Tu memoria vengué a pedradas contra los cristales, 'sé que no lo soñé' protestaba mientras me esposaban los municipales".



M. I. Finley intentará argumentar que "la memoria colectiva no es otra cosa que la transmisión a una gran cantidad de individuos de los recuerdos de uno solo o de algunos hombres, repetidos muchas veces" (en Candau, 1996, p. 64). Vygotsky (1930), por su parte, argumentará que la humanidad levanta monumentos para que la memoria permanezca. Y sí, las sociedades tienen sus monumentos, sus escritos, sus narrativas, sus "historias", sus placas, le ponen nombres de personajes relevantes a calles y avenidas -es a lo que Pierre Nora denomina "lugares de memoria"-, hace canciones, rueda películas, escribe libros, talla piedras, se sienta a platicar largo tiempo, no tira prendas ya inservibles ni la silla de la abuela. Y guarda una gran cantidad de objetos "inservibles", porque en ellos se encuentran inscritos recuerdos.

No sólo eso, además de estar inmersos en un medio social y tener prácticas colectivas para el recuerdo, las personas reconstruyen eventos pasados en común: si fulanito dice que "recuerda" cierto pasaje que asegura le aconteció a varios, y esos varios no lo recuerdan, a "fulanito" se le ve mal, como que algo le está fallando, pues se supone que narra algo que al grupo le aconteció y el grupo no lo recuerda. Necesariamente tiene que apoyarse en los otros para tener verosimilitud. No es gratuito que Halbwachs argumente que "cuando el hombre cree encontrarse solo, frente a frente consigo mismo, otros hombres surgen y, con ellos, los grupos de los cuales se han desprendido" (1925, p. 148). Ciertamente, la denominada memoria individual tiene una dimensión colectiva en la medida que la significación de los eventos que recuerda es aportada por la sociedad o grupo al que pertenece. El estatus de custodio de la memoria, piénsese en el viejo, tiene esta visión social.

En todo caso, puede esgrimirse que la memoria individual no es más que una parte y un aspecto de la memoria del grupo, "como de toda impresión y de todo hecho, incluso en lo que es aparentemente más íntimo, se conserva un recuerdo duradero en la medida en que se ha reflexionado sobre ello, es decir, se le ha vinculado con los pensamientos provenientes del medio social" (p. 197)²⁶. Está presente la idea de que la denominada memoria personal no es sino un diálogo con la sociedad.

Y el pensamiento, como se señaló, no es individual sino colectivo, cultural. Pensamiento y memoria se encuentran unidos en los precursores modernos de la memoria colectiva: en Halbwachs, Blondel, Vygotsky y Bartlett, como cuando se comunica que una gran cantidad de textos se abren a un conjunto de corrientes de pensamiento colectivo. Ahí ya se está en el terreno de la memoria colectiva. Esencialmente, puede concluirse que se recuerda con la cultura.

Bibliografía

- Bartlett, F. (1932). *Recordar. Estudios de Psicología Experimental y Social*. Madrid: Alianza, 1995.
- Bachelard, G. (1932). *La Intuición del Instante*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Bakhurst, D. (1997). "Actividad, conciencia y comunicación". En Cole, Michael; Engeström, Yrjö y Vásquez, Olga (eds.) *Mente, Cultura y Actividad*, pp. 120-132. México: Oxford, 2002.
- Baudrillard, J. (2000). *Contraseñas*. Barcelona: Anagrama, 2002.
- Bloch, M. (1925). "Memoria colectiva, tradición y costumbres. A propósito de un libro reciente". En Bloch, Marc *Historia e Historiadores*. Madrid: Akal, 1999.
- Blondel, Gh. (1928). *Introducción a la Psicología Colectiva*. Buenos Aires: Troquel, 1966.
- Braudel, F. (1968). *La Historia y las Ciencias Sociales*. México: Alianza.
- Bruner, J. (2002). *La Fábrica de Historias. Derecho, Literatura, Vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Candau, J. (1996). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Candau, J. (1998). *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones Sol, 2001.
- Cassirer, E. (1944). *Antropología Filosófica. Introducción a una Filosofía de la Cultura*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Eco, U. (1998). "A todos los efectos". En Carrière, Jean et al. *El Fin de los Tiempos*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- Fernández Christlieb, P. (1991). *El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana*. México: Universidad de Guadalajara.
- Galeano, E. (1984). *Memoria del Fuego II. Las Garas y las Máscaras*. México: Siglo XXI, 2002.
- Gergen, K. (1996). "La construcción social: emergencia y potencial". En Pakman, Marcelo (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana, I*. Barcelona: Gedisa.
- Gómez de Silva, G. (1985). *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 1999.
- Grijelmo, Á. (2000). *La Seducción de las Palabras*. México: Taurus, 2002.
- Halbwachs, M. (1925). *Les Cadres Sociaux de la Mémoire*. París: Félix Alcan. (Versión en castellano: *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.)
- Halbwachs, M. (1950a). *La Mémoire Collective*. París, PUF, 1968.
- Halbwachs, M. (1950b). "La memoria colectiva y el tiempo". En Mendoza García, J. *El Conocimiento de la Memoria Colectiva*, pp. 103-137. México: UAT, 2004.
- Jodelet, D. (1998). "El lado moral y afectivo de la historia. Un ejemplo de memoria de masas: el proceso a K. Barbie, 'El carnicero de Lyon'". En Páez, D. et al. (eds.) *Memorias Colectivas de Procesos Culturales y Políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Mead, G. (1934). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Barcelona: Paidós, 1999.
- Paz, O. (1985). *Tiempo Nublado*. México: Joaquín Mortiz, 2003.
- Ramos, R. (1989). "Maurice Halbwachs y la memoria colectiva". En *Revista de Occidente*, 100, septiembre, pp. 63-81.
- Ricoeur, P. (1999a). "Definición de la memoria desde un punto de vista filosófico". En Barret-Ducrocq, Françoise (dir.), *¿Por Qué Recordar?*, pp. 24-28. Barcelona: Granica, 2002.
- Ricoeur, P. (1999b). *La Lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*. Madrid. Arrecife/Universidad Autónoma de Madrid.
- Semprún, J. (1995). *La Escritura o la Vida*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Semprún, J. (2001). *Viviré con Su Nombre, Morirá con El Mío*. Barcelona: Tusquets, 2002.
- Shotter, J. (1996). "El lenguaje y la construcción del sí mismo". En Pakman, Marcelo (comp.) *Construcciones de la Experiencia Humana, I*. Barcelona: Gedisa.
- Vargas Llosa, M. (1990). *La Verdad de las Mentiras*. Madrid: Suma de letras, 2003.
- Vázquez, F. (2001). *La Memoria como Acción Social. Relaciones, Significados e Imaginario*. Barcelona: Paidós.
- Vygotsky, L. (1930). *El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores*. México: Grijalbo, 1979.
- Wertsch, J. V. (1997). *Mind as action*. New York. Oxford University Press.
- Wiesel, E. (1999). "Prefacio". En Barret-Ducrocq, Françoise (dir.) *¿Por Qué Recordar?*, pp. 11-13. Barcelona: Granica, 2002.

²⁶ "No se puede reflexionar sobre los acontecimientos de su pasado sin razonar sobre ellos; si bien, razonar es vincular en un mismo sistema de ideas nuestras opiniones y las de nuestro entorno; es observar en eso que surge una aplicación particular de hechos de los que el pensamiento social nos recuerda en todo momento el sentido y el alcance que tiene para él. De ese modo los marcos de la memoria colectiva conservan y vinculan unos con otros nuestros recuerdos más íntimos. No es necesario que el grupo los conozca" (Halbwachs, 1925, p. 197).